

Cataluña parará el trasvase si siguen las precipitaciones

EFE

El Gobierno catalán reconoció ayer por primera vez que se replanteará construir la tubería del Ebro a Barcelona si persisten las lluvias y se asegura el abastecimiento de la población, aunque esta situación, por el momento, no se da, por lo que se mantiene la situación de excepcionalidad en la Comunidad.

El presidente catalán, José Montilla, abogó ayer por «no precipitarse» a la hora de derogar el decreto de sequía, aprobado en abril del 2006, y el real decreto ley que posibilita prolongar hasta Barcelona el minitransvase del Ebro, ya que los embalses se encuentran actualmente al 45% de su capacidad, un 10% menos que hace un año.

No obstante, en caso de que siga lloviendo y aumente el nivel de los pantanos de las cuencas internas, que son los que abastecen a los cinco millones y medio de habitantes de la provincia de Barcelona, «habrá que replanteárselo todo», reconoció Montilla.

«Puede darse el escenario de que no haga falta aportar agua y estaría encantado de renunciar a ella si se dan estas circunstancias», subrayó el presidente de la Generalitat, que insistió en que «no hay ninguna prisa» a la hora de tomar una decisión al respecto.

«Se tomarán las decisiones que dicta el sentido común, pero no hay que anticiparse a los acontecimientos, ya que de momento llueve, pero los embalses están por debajo del pasado año», recalca Montilla.

Sin decreto no hay obra

El presidente de la Generalitat también se refirió a la posibilidad de que se derogue el decreto que permite interconectar los sistemas Ebro y Ter-Llobregat y, sin embargo, se mantenga el proyecto de construcción de la tubería que unirá Tarragona y Barcelona, ya que se ha especulado con esta posibilidad ante la futura construcción de la desalinizadora de Cunit (Tarragona).

Montilla señaló, en este sentido, que esta conducción «está pensada como una obra de emergencia» y que, «tal y como está pensado el proyecto actual, seguramente no es el mejor diseño para que pueda ser complementario» a la desalinizadora de Cunit, que dará servicio a ambas cuencas.

Sobre este punto también se pronunció ayer el conseller de Medio Ambiente, Francesc Baltasar, quien afirmó que es «impensable» que se construya esta tubería una vez derogado el real decreto ley.

Preguntado sobre la posición del Gobierno de Aragón, que anunció que recurrirá el decreto de sequía de Cataluña, que deja en manos de la Generalitat delimitar el umbral de emergencia, Montilla aseguró que el presidente aragonés, Marcelino Iglesias, «debe estar tranquilo» porque «no es precisamente agua lo que le falta al Ebro este año».

Mientras, las previsiones meteorológicas apuntan que en los próximos días seguirá lloviendo en buena parte de Cataluña, sobre todo en las zonas de montaña, lo que contribuirá a aumentar, aún más, las reservas de los embalses de las cuencas internas, que ya se encuentran al 45% de su capacidad.

En sólo dos días, entre el 26 y el 28 de mayo, los embalses han ganado 39,2 hectómetros, más agua de la que podría llevar a Barcelona la tubería que, de ejecutarse, conectará Tarragona con Olèrdola.

Por su parte, los pantanos del sistema Ter-Llobregat, que abastecen al área metropolitana de Barcelona, están al 46,28% de capacidad, lo que significa que han crecido más de dos puntos en sólo veinticuatro horas.

